

# Federico García Lorca en Albacete.

*Por Matías Gotor y Perier*

Paco Fuster Ruiz, me insta, me insiste para que escriba sobre el viaje de Federico García Lorca a Albacete. No puedo, ni quiero y hasta creo que no debo, negarme.

Fue en Julio de 1933. Llegaba Federico, a éste nuestro Albacete, con "La Barraca", teatro ambulante que capitaneaba con Ugarte. Llegaba con sus 35 años a la espalda, lleno de vitalidad y alegría. Ya había estrenado "Mariana Pineda", "Amor de don Perlimplín" y la deliciosa farsa "La Zapatera Prodigiosa" y estaba trabajando en "Yerma", la tragedia de la esterilidad, que obtuvo poco después un gran éxito. (Un inciso; me gustaba más la clara y primitiva versión escénica que la posterior, torturante y sofisticada, que dio Nuria Espert). En 1928 se publicó su "Primer Romancero Gitano", en Ediciones de la Revista de Occidente —así se llamaba en su primera edición—, que produjo sorpresa y admiración, y "Poema del Cante Jondo", que tengo por él dedicado, con una poesía manuscrita.

Debía saber de la existencia de nosotros, Pepe Serna, Eleazar

Huerta, yo...; el caso es que vino a Albacete y fue a buscarnos o fuimos nosotros a él; que más da.

En una noche hermosísima, paseamos por el Parque, hablamos, hablamos... del "hecho poético", decía, inexplicable y antilógico, pero lleno de intuiciones y resonancias —"la música callada", "la soledad sonora", "el ciervo vulnerado"—, de San Juan de la Cruz; "huésped de las tinieblas", de Bécquer, un pequeño hilo de agua pero con qué pureza y frescura, aseguraba; "el agua de las alondras", de él, y aún no había surgido otro, "la nevada lilial de esbeltos dientes", de Miguel Hernández, y de otros más. Y de Unamuno, y de Antonio Machado, y de Lope, y de Calderón, y de Góngora, y de Quevedo, y del granadino, Soto de Rojas, en cuyo homenaje, Federico intervino.

Era todo él, de un entusiasmo y de una ilusión por todo, desbordante, "del agua, del viento, de las cosas más sencillas", que después, diría Pablo Neruda.

Hablando de su romance gitano, "Antoñito el Camborio", le dije —quizá debí callarme—, y no le

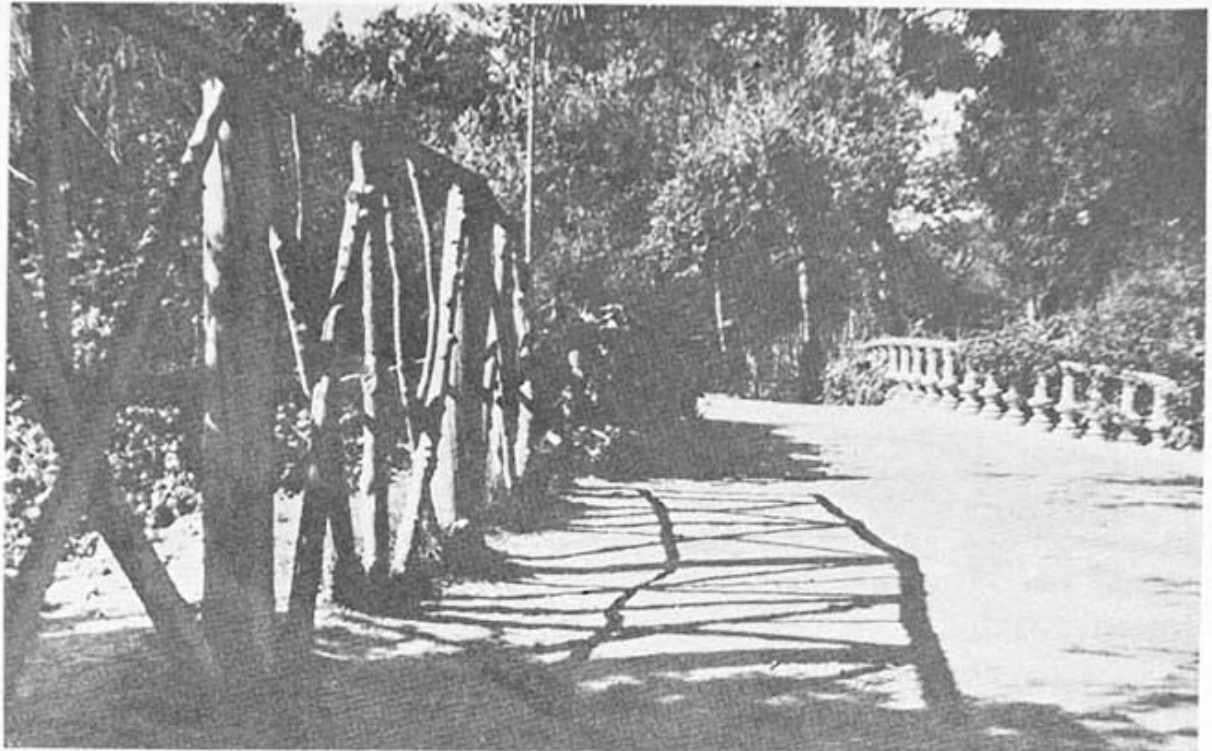


Foto 1.- Una vista del Parque de Albacete que pudo conocer García Lorca paseando con Matías Gotor (Foto de Belda, de aquellos años).

Foto 2.- Dedicatoria del libro "Poema del Cante Jondo", a Matías Gotor.

sentó bien, que en vez de los "empañados bucles le brillan entre los ojos", me parecía que iría mejor, "rizos"; "bucles", es una palabra que huele a francesa, y "rizo", es más española y más gitana. Con su voz bronca y expresiva, singular, contestó, con un repunto de molestia, que enseguida pasó: puede.

Quería "La Barraca" representar "Fuenteovejuna" de Lope de Vega, y un entremés de Cervantes, pero no había dónde. Abusando de mi querido y recordado amigo, Bienve-



nido Herreros Navarro, empresario del Teatro Circo, que se encontraba ausente, pedí al Avisador, al Conserje y a la taquillera, el teatro y el billete, y en el Teatro Circo se dio la representación de las obras de Lope y de Cervantes.

Fuimos a "El Nido", un bar desaparecido de la calle Mayor y, en su patio, acogedor, seguimos charlando y bebimos —el libro que me dedicó tiene unas manchas de vino—. Al día siguiente, Federico y su "Barraca", fueron a Alcaraz, yo tuve desgraciadamente que quedarme. Las representaciones fueron en la hermosísima Plaza, donde antes, me contaron, desenfadadamente, Federico durmió su siesta. Eleazar Huerta trajo del viaje unos versos muy bellos que comenzaban : "yo alto, yo verde, yo frío..."

Volvimos a conversar, hasta que se fue —los gitanos, Tartesos, los Tro nos y las Vírgenes andaluzas, su piano y las canciones por él desempolvadas e instrumentadas—, venga jaleo, los cuatro muleros, los pelegritos..."

Lo volví a ver casualmente en Madrid, el año 1935, y hablamos y reímos del asalto al Teatro Circo y del viaje a Alcaraz, y de Yerma que ya había estrenado. Al despedirnos me dijo —recordaba—, creo que por pura cortesía nada más: Que, el Camborio, bucles o rizos. Yo no dije nada. Se sonrió y me dio un abrazo.

Y después su muerte, trágica, en su Granada.

*M.G.P.*

Foto 3.- La Plaza de Alcaraz, grandioso escenario para las representaciones de "La Barraca". A la sombra de uno de estos árboles durmió la siesta Federico García Lorca (Foto López, de la época).



Foto 1.- Iglesia parroquial de Madrigueras, que los internacionales convirtieron en comedor y cocinas. En la parte del Coro hicieron unos calabozos para guardar a internacionales. Pintaron en el altar mayor un retrato enorme del general Miaja, y en la parte del Coro otro de Stalin (Foto F. Fuster).

